

Silvia Cristina Holz

El secreto del bosque

Suelo ir al bosque muy temprano,
en el mismo momento en que la montaña
entrega a las nubes su agua
y la bruma va ascendiendo entre los árboles.

Abro mis sentidos
al canto de los pájaros,
a la brisa,
al frío en mis manos,
a los rayos del sol,
al murmullo de las copas de los árboles
que se mueven lentamente
ejecutando una gran sinfonía
que me remonta a los bosques de mi niñez.

Camino lentamente
intentando no hacer ruido,
observando a los pequeños escarabajos
que escapan a cada una de mis pisadas.
En la calma y la paz del bosque
veo un micromundo que se mueve veloz.

Dentro de los árboles, tan quietos,
fluyen agua, hormonas, azúcares,
minerales y enzimas,
haciendo que se expandan las hojas,
se abran las flores y maduren los frutos
en esa alquimia misteriosa
que seguimos intentando develar
en sus tramas más sutiles.

El secreto del bosque,
si quieres sentirlo,
es caminar despacio,
escuchando sus ritmos,
dejándote habitar por los olores,
observando cómo tu corazón
late a un ritmo que abraza la vida.